



## Capítulo 1510

### Una Obsesión Peligrosa

Como Tian Qiyuan nunca había estado en el Cielo Supremo, Zi Xuan organizó su encuentro en algún lugar del Octavo Cielo.

Al llegar al punto de encuentro, Tian Qiyuan observó a su alrededor con su sentido divino, pero no distinguió ningún edificio ni la presencia de Zi Xuan en un radio de mil millas. Aún más extraño, estaba en medio de la nada.

Sin embargo, justo cuando se disponía a mirar a su alrededor, el espacio vacío que tenía ante sí comenzó a desgarrarse, como si una fuerza invisible hubiera desgarrado el tejido mismo de la realidad. De esta grieta espacial emergió una figura, que irrumpió en el mundo con un aire de autoridad sobrenatural y un rostro de belleza incomparable.

Zi Xuan mostró una suave sonrisa y dijo: "Creé una entrada a mi humilde mundo aquí antes de regresar al Cielo Supremo. Por favor, entre".

Tian Qiyuan asintió y la siguió a su mundo.

Al igual que el reino del Mayor Bai, accesible a través de la Miríada de Técnicas, el mundo de Zi Xuan residía en una dimensión separada, muy alejada del Noveno Cielo.

Pero en comparación con el reino, algo vacío del Mayor Bai, que consistía enteramente en pabellones voladores, el mundo de Zi Xuan era un reino de innumerables espadas y una única isla flotante que albergaba un edificio solitario.

Las espadas flotaban en el aire como nubes dispersas, formando un camino que conducía al edificio en la distancia.

Mientras Tian Qiyuan seguía a Zi Xuan, inspeccionó las espadas con su sentido divino. Sus grados variaban desde el grado Espiritual hasta el grado Empíreo, pero algo se mantenía constante: su excelente calidad, siendo todas espadas de la más alta calidad.

"Esta es una forma única de exhibir tu colección. Además, es una colección impresionante", comentó Tian Qiyuan con naturalidad.



Para su sorpresa, Zi Xuan dijo: «En realidad no las estoy exhibiendo. Solían estar guardadas en mi bóveda, pero después de enterarme de la existencia de tus espadas y adquirir una para mi colección, no pude soportar tenerlas en el mismo lugar. Así que las tiré aquí».

—¿Es así...? —murmuró Tian Qiyuan, sin saber si sentirse honrado por su aprecio por sus creaciones o simpatizar con el desconocido creador de las espadas que había desechado de esa manera por su culpa.

Al llegar a la isla, Zi Xuan lo condujo directamente al edificio y le dijo: "Esta es mi residencia privada. Eres el primero en visitar este lugar".

"Me siento honrado por acceder a un lugar tan personal, aunque seamos prácticamente desconocidos."

"No te veo como un extraño", dijo rápidamente.

He coleccionado muchas de tus espadas y he pasado muchos años con ellas. Dicen que la creación de un herrero encarna un fragmento del alma de su creador, así que, en cierto modo, nos conocemos desde hace muchísimo tiempo.

Al instante siguiente, entraron al edificio. Su interior era opulento pero sobrio, y emanaba una sensación de lujo sin extravagancia. El ambiente era acogedor, con un aura natural y relajante que impregnaba el aire.

Aunque el edificio parecía considerable desde el exterior, albergaba solo una pequeña sala de estar y un dormitorio, y el resto del espacio estaba dedicado a su extensa colección de espadas, al menos antes de que la mayoría de ellas fueran desechadas y reemplazadas por las espadas de Tian Qiyuan.

"Por favor, toma asiento." Zi Xuan señaló el sofá junto a la chimenea de color púrpura.

Una vez que ambos estuvieron sentados, Tian Qiyuan preguntó: "Entonces, ¿qué tipo de espada quieres que te haga?"

"Te dejaré decidir."

"¿Está segura?"

Ella asintió solemnemente y dijo: «Te encargué no por necesidad, sino por deseo. No quiero contaminar tu creación con mis ideas, así



que me da igual lo que quiera. Al igual que tus otras creaciones, quiero que esta espada sea hecha exclusivamente por ti, pero quiero que pienses en mí al hacerla».

A pesar del comportamiento enigmático de Zi Xuan, Tian Qiyuan aceptó su pedido con determinación.

"Entiendo. Fabricaré una espada que creo que será perfecta para ti, y solo pensaré en ti durante el proceso", afirmó.

Aunque Tian Qiyuan llevaba una máscara, Zi Xuan podía sentir su intensa mirada a través de ella. Además, cuando las palabras que solo oía en sueños fueron pronunciadas en la realidad por la persona de sus sueños, se produjo un profundo cambio en su interior, que hizo que su cuerpo temblara de alegría.

La respiración de Zi Xuan se aceleró y sus ojos se fijaron en Tian Qiyuan con una profunda sensación de anhelo.

"¿Debería hacer lo mío aquí y ahora?", reflexionó para sí.

Lo que Tian Qiyuan no sabía es que Zi Xuan era una ferviente admiradora de sus creaciones. A pesar de poseer numerosas espadas de grado Empíreo e incluso Celestial, Zi Xuan se sintió completamente cautivada por una de las creaciones de Tian Qiyuan, a pesar de que en ese momento solo era de calidad Espiritual. Tal era el atractivo de su artesanía, que trascendió los límites del valor material, cautivando su corazón con su encanto único.

A medida que la habilidad de Tian Qiyuan se refinó y sus creaciones se volvieron aún más exquisitas con cada creación, la admiración de Zi Xuan por su trabajo solo se profundizó.

Con el tiempo, su fascinación pronto se transformó en una peligrosa obsesión, llegando a un punto en el que estaba dispuesta a llegar a extremos, incluso a recurrir a la violencia, para obtener sus codiciadas creaciones.

Su obsesión desquiciada le valió rápidamente el apodo de la Fanática Exaltada del Herrero. Sin embargo, como siempre iba disfrazada, nadie conocía su verdadera identidad como la Diosa de la Espada. Si el mundo se enterara de esto, ni siquiera los Cielos podrían predecir su reacción.



Zi Xuan era una experta en el séptimo nivel del Reino de la Ascensión Divina, mientras que Tian Qiyuan era solo un Inmortal Dorado. Si ella lo obligaba en este mundo aislado, no habría nada que él pudiera hacer al respecto.

Sin embargo, Zi Xuan recuperó rápidamente el control de sus emociones y se abstuvo de hacer algo tan bárbaro, por ahora.

"Bueno, ¿puedes contarme más sobre ti? Por ejemplo, tus aficiones, tus gustos, que es lo que no te gusta, e incluso tus hábitos. También necesitaré examinar tu habilidad con la espada más tarde", le dijo Tian Qiyuan un momento después, ajeno a los peligrosos pensamientos que fluían por la mente de Zi Xuan.

"Con mucho gusto." Respondió Zi Xuan con una profunda sonrisa en su hermoso rostro.